

"tas, queremos por ley de la fundación que sean privativas  
"perpetuamente en nuestra Cofradía."

Como pronto vamos á ver, esos temores de la previsora  
Mesa de Aranzazu, eran sobradamente fundados.



### III

Real Cédula de aprobación del Colegio, fechada el 1º de Septiembre de 1753. — Cédula del Rey al Arzobispo recomendándole celebre con la Mesa un convenio ó concordato sobre los puntos de jurisdicción eclesiástica. — Contrariedad y recelos de la Mesa. — Carta del Arzobispo á Aldaco manifestándole su mala disposición. — Suspensión del «pase» de las Reales Cédulas. — Otorga el suyo el Virrey. — Ocurso al Arzobispo. — Negativa de los párrocos de la Santa Veracruz á toda transacción. — El Promotor Fiscal del Arzobispado informa en contra de la Mesa. — Decreto desfavorable del Arzobispo. — Resolución de la Mesa, su queja al Arzobispo y su exposición al Rey. — Manda el Arzobispo quemar los primeros autos, y llama á una reunión á la Mesa. — Aumentanse las dificultades y se pronuncia la desavenencia. — Nuevas é infructuosas reuniones en presencia del Dr. Zevallos. — Conferencia del Arzobispo y de Aldaco en lo extrajudicial. — Nuevo ocurso de la Mesa. — Demoras intencionales. — Exposición de la Mesa al Rey informándole del estado del asunto. — Cartas de la Mesa á la Congregación de Madrid recomendándole se ocurra á Roma. — Escrito del cura de la Santa Veracruz denigrando á la Mesa. — Rompimiento absoluto del Arzobispo y la Mesa. — Informe y queja de la Mesa.

**E**L Rey de España, Fernando VI, remitió las constituciones del Colegio de San Ignacio á la Cámara de Indias para que, reconociéndolas, expusiese si comprendían algo contra las regalías de la Corona, ó presentaban algún incidente que perteneciera á otra jurisdicción; y en vista de su informe, y en el palacio del Buen Retiro, expidió á 1º de Septiembre de 1753 una Real Cédula, aprobando y confirmando la Fundación y sus constituciones; recibiendo la bajo su Real Protección y la de los Reyes sus sucesores; y



dejando su gobierno y administración á la Cofradía de Aranzazu. En igual fecha dirigió el mismo Monarca una segunda Cédula á D. Manuel Rubio y Salinas, noticiándole el envío de aquella, y diciéndole: “.....examinadas las citadas constituciones formadas para la erección y gobierno del Colegio, “y aprobadas por mí las que corresponden á su gobierno “interior, exterior y económico, por no oponerse á las regalías de mi Real Patronato ni á la jurisdicción eclesiástica, “*por ser como es laica y como tal exento de ella*, y pertenecer su administración secular á la Mesa y Congregación; “y mediante á que las que se dirigen en orden al cumplimiento del precepto anual de la Iglesia por las colegialas, “y su entierro por los capellanes dependientes del Colegio, Visita de Iglesia, Sagrario y Vasos Sagrados, son puntos puramente pertenecientes á la jurisdicción eclesiástica, “quedan por ahora sin decisión; y por ser esta fundación “objeto digno de la mayor atención por sus circunstancias “y loables fines, que ceden no sólo en beneficio de la causa “pública sino en grande utilidad espiritual y conocidas ventajas para el cura párroco del Territorio, pues en sitio tan “exhausto é infructuoso en lo pasado, asegura ahora por el “Colegio establecido en él, correspondiente ingreso al numeroso vecindario que contiene en sus viviendas exteriores; y á fin de que queden terminados estos incidentes de “eclesiástica jurisdicción, para que logren esta nueva planta y Congregación fundadora un sólido invariable gobierno; os ruego y encargo muy particularmente que, respecto “á que las exenciones y prerrogativas que la citada Mesa “y Congregación desea y solicita para el nominado Colegio, en orden á los capítulos veinte y tres, y veinte y ocho,

“de las enunciadas constituciones, que han de proponerse “y acordar con vuestra jurisdicción ordinaria y la del expresado cura párroco, bajo el convenio y concordato recíproco que parezca más conveniente; uséis y practiquéis “en este caso los oficios que os dictare vuestra prudente “conducta y piedad; cuyo particular servicio será muy de “mi Real agrado, bien advertido de que de todo lo que se “arreglare y concordare entre la jurisdicción eclesiástica y “la citada Mesa y Congregación, pediré á Su Beatitud la “respectiva Pontificia aprobación y confirmación para su “total firmeza y perpetuidad.”

Esta decisión del Rey daba al Arzobispo una incontestable superioridad sobre la Mesa de Aranzazu, y no dejó el prelado de hacérselo sentir.

La siguiente carta de la Cofradía á la Congregación, escrita el 17 de Enero de 1754, contiene los pormenores relativos al asunto: la doy en lugar de la narración que yo pudiera hacer, para servirme, en cuanto sea posible, de documentos originales; dice así:

“Con la de V. S. de 18 de Septiembre del año último pasado, recibió esta Mesa de Aranzazu las copias de la Real “Cédula en que S. M. aprobó las constituciones de nuestro “Real Colegio de San Ignacio, con la noticia de dirigirse “al Virrey el original, y al Arzobispo otra para la avenencia en punto de entierros y comunión anual de las colegialas, de que se impetraría en Roma confirmación, y que “se esperaban por V. S. los Breves de indulgencias y jubileos.... Luego que llegaron las noticias se vió al Virrey, “de cuya mano no ha salido la Cédula aún todavía (sin duda por las urgencias del despacho), si bien en su Gobierno



“tenemos experimentada la mayor benignidad en este asunto, aunque no falte lado que algo pudiera resfriarle. El Sr. Arzobispo se retiró luego al palacio de Tacubaya, así para comenzar la Visita como para libertarse de cumplimiento de pésame por la muerte de una hermana. Y al pasar nuestros políticos oficios sobre este asunto, al despedirnos le oímos especies muy pasajeras de que el nuestro Colegio era materia espinosa; y que la Iglesia mal podría verificarse *para un Colegio y comunidad laica*; con otras expresiones volantes que nos dieron causa á creer la perseverancia de su poco afecto, y que nos volvía el pésame que le dábamos; quedando en que formaría apuntes que tenía comenzados, y los dejaría antes de partir á la Visita, que no se alejará mucho, de suerte que hasta la fecha no hemos adelantado ningún paso, sino solamente el de la noticia. Ya por una y otra vez hemos insinuado á V. S. el delicado y vidrioso genio de este Sr. Illmo. en punto de jurisdicción, que no se le quita, pues nunca se ha adquirido sobre lo que el Patrono construye y que ha dotado, reserva en la misma fundación, la exención total de rentas y la economía. Y tememos que sin embargo de la Real recomendación, ponga tales reparos que ó nos haga empeñar ocurso ante el Virrey, ó si la materia fuese sobre Iglesia, con su Superior Delegado de Puebla, cuando debía inflamarse á nuestro beneficio por el público del Colegio y por ir acorde con la voluntad gloriosa del Rey: así, quedamos en espera de la resulta, que participaremos luego, para los recursos oportunos, sea favorable ó sea adversa como tememos. No obstante, adelantamos á V. S. la noticia de nuestros recelos, y que ya que en punto de

“rentas y economía no se oponga, saldrá con la cortapisa de que la Iglesia no puede serlo..... y que no querrá concordato en los puntos reservados. Y si esto segundo cederá en menos aire de la Real recomendación, lo de la Iglesia será lo más arduo; pues aunque sea laico el Colegio, en quedándole sujeta la Iglesia para que la visite su Illma., su depósito y culto, sería no sólo desaire sino nuestro mayor desconsuelo el que la redujese á Oratorio..... En fin, toda obra del servicio de Dios es regular padezca dificultades, y que ofrezca mérito á la paciencia. Nosotros la tendremos muy constante, y como que logramos bien dispuesta la de V. S. á nuestras insinuaciones, *vivimos en la mayor satisfacción de que el Colegio llegará á su colmo, y tanto, que se abrirá no sólo con veinticuatro de número, sino que puede ser con otras veinticuatro más, si el concordato se efectúa á satisfacción nuestra*, dotadas por la piedad y buena memoria de D. Francisco Echeveste que ahora cien días falleció.” Confirmáronse los recelos de la Mesa con la contestación que á una carta de Aldaco dió el Arzobispo el 5 de Febrero del mismo año de 1754, diciéndole: “Hasta ahora por parte de los interesados en la fundación del Colegio de San Ignacio, no se me ha presentado escrito formal, lo que debe preceder con la vista de mi Promotor Fiscal, para que se evacuen los puntos que vd. me expresa, y pueden ser no poco perjudiciales á mi Ordinaria jurisdicción, debiendo asegurar á vd. que á no medir los justos temores que tengo de que resulte ofendida, y estar tan obligado á atenderla, conviniera en que extrajudicialmente nos concordáremos; pero bien penetra vd. que las reflexiones que le hice en Tacubaya son dignas de



“la más seria inspección.” De esta carta envió la Cofradía una copia á la Congregación el 12 de Marzo, y refiriéndose á la de 17 de Enero, agregaba: “Desde aquel día hasta “el presente no ocurre novedad, estando impacientes nuestros ánimos por no poder todavía trasladar las colegialas, “por causa de la suspensión del pase de las Reales Cédulas, cuando el Colegio se halla en su más fino y último pulimento. El Illmo. Sr. Arzobispo no retorna de su Visita “hasta el 15 del corriente, según dicen; y aunque el Rector “de nuestra Mesa.... le instó para la transacción en los dos “puntos de comunión y entierros, la respuesta dirá á V. S. “cuál es la disposición de su ánimo; pues cuando la Cédula “que le vino de oficio, debía obrar el impulso de los suyos, “echa menos que no se le haya presentado escrito, que es “excitarnos á la presentación, que será un antecedente de “las malas consecuencias de pleitos que recelamos. Para “precaverlos pensamos empeñar la autoridad del Virrey, á “quien con esta esperanza no hemos instado en el pase de “su Gobierno, y aún todavía no tenemos entera confianza “de libertarnos de algunos lances.... Ojalá y V. S. diera impulso al Ministro, para que por el de Roma se consiguiera “confirmación Pontificia de todas las constituciones, y el “asenso de la Santa Sede sobre estos puntos. Si después “del concordato que aquí se haya de hacer, se ha de impetrar su confirmación, es corto empeño al alto valimiento “de V. S. el impetrarlo antes en esa forma, y así quedará “nuestra fundación con el mayor aire en los fueros de ambas potestades eclesiástica y secular para correr sin tropiezo.”

Cansada de la ociosa demora, la Mesa puso mano en el

despacho de la Real Cédula, y el 22 de Abril dió su pase el Virrey, y el 24 el Real Acuerdo, diciendo: “que habíanla “y hubieron por presentada, y mandaban y mandaron se “guarde, cumpla, y ejecute lo que S. M. se sirve ordenar “en ella.” En 7 de Mayo la Cofradía ofició al Arzobispo avisándole el pase y obediencia por el Superior Gobierno y Audiencia, y proponiéndole el pago de la pensión que él señalaría, á cambio de que se autorizase á los capellanes del Colegio para obrar libremente en los puntos de comunión y entierros: “en cuya atención la gran benignidad de “V. S. I. se ha de servir prestar su superior condescendencia, interviniendo también la de los párrocos del Territorio “de la iglesia parroquial de la Santa Veracruz, quedando “de nuestra parte el poner esta transacción y concordia en “las Reales manos, é impetrar la confirmación Apostólica; “dignándose V. S. I. de impartir asimismo su superior licencia para la bendición y dedicación de la iglesia, para “que así ejecutado se coloque el Divinísimo Sacramento, y “se celebren los Oficios eclesiásticos solemnes, para que con “esta espiritual alegría y glorioso beneficio sea más plausible, edificativo y devoto el perfecto establecimiento del Colegio.”

De este pedimento y proposición se corrió traslado al Promotor Fiscal, quien mandó á su vez darlo á los curas de la Santa Veracruz, los cuales, respondiéronle en 24 de Mayo, negándose en lo absoluto á toda transacción, por el perjuicio material que les resultaría de que no se les satisficieran las obvenciones propias de los párrocos. Para justificar su negativa, aducían: “no todo, ni aun la mayor parte de “dichas obvenciones son propias y destinadas á los curas, si-



“no que es público y notorio se distribuyen en varias partes, “siendo la una el culto y ornato del Santísimo Sacramento, “otra en gastos de sacristía y otras en ministros, acompañados, músicos, etc., á quienes no podemos obligar á que “cedan de sus derechos;” y en otro párrafo decían: “no nos “mueve para esto el interés, y protestamos que si en algún “particular de emolumentos se notare alguna diferencia ó “discordancia, no será de la nuestra; porque, como llevamos dicho, no es nuestra intención, y así lo protestamos “por segunda vez, dejando ilesa nuestra jurisdicción, en que “no podemos ceder sin perjuicio de los sucesores, quienes “si advirtieran en nosotros una plena condescendencia, la “atribuirían con muy justa razón á negligencia ó poco celo “del cumplimiento de nuestra obligación, por lo cual no podemos desde ahora asignar cuota fija, que aunque para “nosotros fuera correspondiente y aun superabundante al “gusto y deseo que tenemos de servir al Colegio, no podemos para los sucesores establecer regla que puede no ser “de su arbitrio y causarles perjuicio.”

Vuelto el asunto al Promotor Fiscal del Arzobispado, Dr. Pereda, con fecha 5 de Junio informó éste en contra de la Mesa lo más desfavorablemente posible: comenzaba por censurar como una falta de respeto al Prelado el no habersele presentado la Real Cédula, sino sólo en lo relativo al cumplimiento del precepto de comunión anual y al asunto de entierros de las colegialas, sin tener en cuenta, al parecer, los diferentes puntos en que las constituciones restringían la jurisdicción de la Mitra: en seguida, y antes de pasar á su examen, fijaba “que el Colegio de San Ignacio, por “la expresa voluntad de sus fundadores, *es mere laical*, á

“cuya fundación no consta que interviniese autoridad ó licencia de la Sagrada Mitra; y que ahora después se “constituyó bajo la protección inmediata de nuestros Católicos Monarcas, por lo que nos hallamos con *un conservatorio ó lugar piadoso fundado por seculares* que al tiempo de “la fundación ó fábrica pusieron la condición de la exención, “y sujeto á la Real protección, el que el Concilio Tridentino exime de la Visita Ordinaria que deben practicar los “Obispos en todos los lugares píos, si no fuere con licencia “de los mismos Reyes Protectores.” Sentada esta premisa, el Promotor examina una á una las constituciones, para venir á concluir en que tal exención es imposible, y que en caso de insistirse en ella, los fundadores no pueden contar con que se faculte á los capellanes del Colegio para ejercer funciones de párrocos; ni permitirse la impresión de las constituciones; ni imaginarse que su iglesia pueda ser más que un oratorio privado, en el cual no se les consentirá guardar y exponer el Divinísimo Sacramento, ni celebrar funciones de Semana Santa, ni otra alguna de menor clase, como no sea con intervención ó licencia del párroco territorial. El Promotor concluía aprobando la negativa de composición de los párrocos de la Veracruz, cuyos nombres, que no quiero pasen sin ser citados, fueron D. Manuel de Eguíara y D. José Tirso Díaz. Visto el parecer fiscal, el Sr. Rubio y Salinas dictó el 11 de Junio el siguiente decreto: “Respecto que el derecho resiste la transacción sobre los “que son espirituales y de jurisdicción de los párrocos, por “pensión que por una vez se haya de satisfacer en la conformidad pedida por el Rector y Diputados de la Cofradía “de Nuestra Señora de Aranzazu; y no se expresa por los



“mismos cuanto conduce á nuestra jurisdicción Ordinaria y  
 “licencia de capilla pública, con los requisitos que pueden  
 “ser más de su aceptación, y otros particulares sobre que  
 “hablan las constituciones presentadas, para que podamos  
 “providenciar conforme á Derecho y sin perjuicio de nues-  
 “tra jurisdicción en cuanto permita concordarse, y se veri-  
 “fique la apertura del Colegio de San Ignacio en el modo  
 “prevenido por S. M. en su Real Cédula, á que concurrire-  
 “mos en todo lo que penda de nuestro arbitrio: Devuélvan-  
 “se los autos á dichos Rector y Diputados para los dichos  
 “efectos, y que inteligenciados de lo expuesto por los curas  
 “de la parroquia de la Veracruz, nos manifiesten cuanto  
 “convenga; con advertencia de que si la capilla ha de ser  
 “pública debe abrirse puerta á la calle, y si ha de estar colo-  
 “cado el Divinísimo se ha de dotar su luminaria y expresar  
 “las alhajas de la iglesia que han de servir para su culto y  
 “sólo son de su inspección. Así lo proveyó y mandó el  
 “Illmo. Sr. Dr. D. Manuel Joseph Rubio y Salinas, del  
 “Consejo de S. M. y su Arzobispo de México, y lo firmó.”  
 El oficial mayor de la Secretaría de Cámara, así lo notificó  
 á D. Manuel de Aldaco el 12 de Junio, entregándole los  
 autos.

Claramente se descubría en este proceder de la curia  
 eclesiástica, el deseo de arrastrar á la Mesa á llevar el asun-  
 to ante las autoridades judiciales, é iniciar un pleito sobre  
 obediencia de la Real Cédula, en los tribunales de la  
 Nueva España: pero la Mesa no cayó en la red: sabía bien  
 que sus más fuertes elementos estaban en la Metrópoli, en  
 la Corte; y á fin de mantener al Arzobispo en los respetos  
 amistosos que debía á Aldaco, contra sus estatutos reeligió

á éste para el Rectorado, y por su conducto comunicó á Ru-  
 bio y Salinas en 7 de Julio “que el Colegio y la iglesia se  
 “abrirían, siendo satisfacción y gusto de S. Illma., con la  
 “mayor complacencia de la Mesa; *pero que primero se que-*  
 “*dará cerrado y se vendrán abajo las pesadumbres de sus*  
 “*techos*, que por la Mesa se le presente el más ligero escri-  
 “to sobre controversia judicial: y los efectos acreditarán á  
 “S. Illma. las intenciones de la Mesa, que aunque ha teni-  
 “do no poco dolor en ver echadas todavía las cerraduras del  
 “Colegio, se hace cargo que alguna contradicción había de  
 “experimentar.”

“Los ánimos de las cuatro Naciones de que se compone  
 “la Mesa, dice ésta en su exposición al Rey, se resintieron  
 “justamente, y acordaron en Junta que se celebró, el pedir  
 “satisfacción sobre la que concibieron injuria, y dar cuenta  
 “en aquel estado á V. M.; hasta que se tomó el tempera-  
 “mento de dar extrajudicialmente por medio del Rector la  
 “más sentida queja al Reverendísimo Arzobispo, de cuya  
 “orden se dió al fuego todo lo actuado, como debió dar-  
 “se, si bien reservamos copia por si de la ceniza volviese  
 “á tomar cuerpo, que de nuestra parte procuramos evitar  
 “de todos modos por tener las cosas presentes y los genios;  
 “y que cuando en los curas subordinados á la potestad del  
 “Rmo. Arzobispo (y su familiar uno de ellos) encontramos  
 “resistencia, tememos venga de más alto, y el exponer á  
 “mayor desprecio nuestro mérito, cuando ha logrado la Real  
 “satisfacción de V. M. Y aunque procuramos usar de todo  
 “arte de prudencia, permanecemos en el mismo tenor por  
 “los efectos referidos.”

Quemados los primeros autos, previno el Arzobispo que